¿ES LA SUSTENTABILIDAD UN ASUNTO DE GÉNERO?

Área de investigación: Estudios de género en las organizaciones

Gabriela Monforte García
Tecnológico de Monterrey Campus Monterrey
Escuela de Negocios Ciencias Sociales y Humanidades
México
gmonforte@itesm.mx

Rosa Elena Torres Olascoaga
Tecnológico de Monterrey Campus Monterrey
Escuela de Negocios Ciencias Sociales y Humanidades
México
elena@olascoaga.mx

Luz María Velázquez Sánchez
Tecnológico de Monterrey Campus Monterrey
Escuela de Negocios Ciencias Sociales y Humanidades
México
lvelazquez@itesm.mx

¿Es la sustentabilidad un asunto de género?

Resumen

El quinto de los *Objetivos de Desarrollo Sostenible* (ODS) 2030 establece "Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas". Una de sus metas es promover la participación de las mujeres, con igualdad de oportunidades, en la toma de decisiones en los ámbitos político, económico y público. También se acepta y reconoce que la igualdad de género no es solo un derecho humano sino la base de la sustentabilidad. A favor de la anterior afirmación se realizó una investigación que, además de consolidar la idea de los beneficios de la participación de las mujeres en la toma de decisiones, mostró evidencia empírica de que las decisiones influenciadas por actitudes masculinas se contraponen a los principios de sustentabilidad. El caso de estudio se desarrolló a partir de una población conformada por estudiantes de clase socioeconómica alta de una universidad privada del norte de México. A partir de los resultados se pudo probar la dependencia entre el perfil con actitudes machistas y las decisiones sesgadas hacia el eje económico de la sustentabilidad. Por otra parte, también se probó que las mujeres, aunque practicantes de actitudes machistas, en promedio toman decisiones más equilibradas respecto a la importancia de los tres ejes de la sustentabilidad.

Palabras clave: Masculinidad hegemónica, igualdad de género, sustentabilidad.

Introducción

El término "Desarrollo sustentable" ha sido objeto de múltiples acepciones desde su concepción en el Informe Brundtland en 1987. Por definición establece que: "es el desarrollo tal, capaz de satisfacer las necesidades presentes sin comprometer la satisfacción de las necesidades de las futuras generaciones" idea articulada en el marco de la interacción de los ejes ambiental, social y económico. Sin embargo, la ambigüedad conceptual de la definición, da origen a una gran diversidad de decisiones y acciones que establecen el manejo de los tres ejes de la sustentabilidad de modo que se consiga la satisfacción de las "necesidades" de la generación actual, bajo la promesa de la permanencia de las condiciones suficientes para que las futuras generaciones tengan la posibilidad de satisfacer sus propias necesidades.

En este sentido, surge con mucha fuerza la preocupación del mantenimiento de las condiciones ambientales necesarias para la permanencia de las fuentes de recursos necesarios para la satisfacción de las necesidades de todas las generaciones. Lo anterior sitúa al eje ambiental como el estandarte de la sustentabilidad. Más allá del propio derecho que posee la naturaleza de satisfacer sus necesidades y de su propia permanencia.

Es muy común ver como sinónimo de sustentabilidad al eje ambiental, hasta se concibe y relaciona con el "color verde". No obstante, aún ante la fuerte vinculación de la sustentabilidad con el eje ambiental, el medio ambiente es el que menos participación tiene en la toma de decisiones para conducir al actual modelo de desarrollo que aspira satisfacer las necesidades de las generaciones humanas presentes y futuras.

Es un hecho que la concepción establecida como "satisfacción de necesidades" implica una construcción de prioridades que justifican el actual modelo económico de desarrollo. Y es en ese sentido que el eje económico dicta los rumbos de los ejes ambiental y social en la propuesta de desarrollo sustentable.

Ahora bien, desde el eje social de la sustentabilidad, tal como se estableció desde 1987, la meta es el máximo nivel de bienestar. Lo anterior implica educación para todas y todos, acceso al agua, a la alimentación, a la salud, a una vivienda digna y a una justa distribución de la riqueza. En otras palabras, es la búsqueda de la igualdad.

Sin embargo, los problemas ambientales y sociales actuales dan evidencia de que las acciones para conseguir la sustentabilidad no han dado los resultados esperados, ya que estamos ante un inminente colapso ambiental y un deterioro de las relaciones humanas que distan mucho de dar luz de que se conseguirá la permanencia del bienestar incluso para la generación actual.

En el presente trabajo se pretende dar evidencia conceptual y empírica de que las decisiones que concatenan al modelo de desarrollo económico centrado en el mercado con el uso y disposición de los recursos naturales se ven influenciadas por actitudes masculinas que se contraponen a los principios de la sustentabilidad.

Para lograr lo anterior se realizó una revisión de la literatura que mostró que los elementos con los que se construye la racionalidad económica son fundamentalmente antagónicos al concepto de sustentabilidad y que puede ser explicada y analizada desde la perspectiva de género, en específico desde el estudio de las masculinidades. La hipótesis de este estudio es que las actitudes machistas presentes en la masculinidad hegemónica de las personas influyen en la racionalidad económica; impactando, como lo señala la literatura, de manera negativa al desarrollo sustentable.

A continuación, se revisará la evolución del desarrollo económico hasta llegar al momento actual resaltando las influencias y consecuencias de los estilos en la toma de decisiones, posteriormente se detallará la metodología del análisis empírico mediante el cual se dará evidencia de la relación entre la racionalidad económica y la toma de decisiones influenciada por la masculinidad hegemónica y finalmente se expresarán las conclusiones y futuras investigaciones que darán continuidad a los hallazgos obtenidos de este caso de estudio.

Marco Teórico

La perspectiva de género en el desarrollo sustentable

La historia señala que la piedra angular del desarrollo humano ha sido el crecimiento económico. El pensamiento económico o racionalidad económica es una faceta de la teoría social, basada en principios morales que incluye concepciones de la naturaleza humana y del valor del mundo no humano (Barry, 1999, en Gutiérrez y González-Gaudiano, 2010).

Las teorías del desarrollo económico dan evidencia de que la evolución del orden económico, con impacto en la sociedad y los recursos ambientales, alcanza su actual arreglo cuando el capitalismo trasciende hacia el modelo neoclásico. Partiendo de esta teoría económica, "el crecimiento se construye a partir de una visión subjetiva de valoración basada en la utilidad y la escasez; que, en condiciones de competencia y articulada por los mecanismos de oferta y demanda, alcanzarán la fijación de los precios, idealmente en equilibrio, garantizando la asignación óptima de los recursos" (Gutiérrez y González-Gaudiano, 2010, p. 19). Este estilo de desarrollo humano consolida las tendencias de explotación ambiental y social haciendo indiscutible el incremento en la desigualdad (Palau, 2010). Por lo que, bajo esta perspectiva cobran fuerza los desafíos por la sustentabilidad.

La perspectiva de género en el desarrollo (GED) comenzó a incorporarse a las agendas de cooperación internacional en la década de los 80's (Ruiz, 2002). El enfoque antecesor fue el de Mujeres en el desarrollo (MED), que se consolidó gracias a la investigación feminista de Boserup titulada "Women's role in Economic Development" en la que se examinó el impacto diferencial del desarrollo económico en hombres y mujeres (Boserup, 1970). Boserup fue pionera incorporando al "género" como una categoría analítica de información y construcción de evidencias. Su abordaje fue innovador porque hasta entonces la experiencia masculina se generalizaba independientemente del género (Razavi y Miller, 1995).

El enfoque MED mostró que las mujeres experimentan el desarrollo económico y los cambios sociales de manera diferente a los hombres. Esta línea de análisis se consolidó mediante las investigaciones que se especializaban en indagar las experiencias de las mujeres en relación al desarrollo económico, resaltando que los problemas de las mujeres son específicos y debían atenderse de manera particular. No obstante, el enfoque MED fue insuficiente porque se dirigía solo a las mujeres y no a las relaciones de poder entre los géneros, tampoco a la construcción social de género ni a la asignación específica de roles, responsabilidades y expectativas de hombres y mujeres, que también explica el impacto diferenciado del desarrollo (Rico, 1998).

Ahora bien, a partir del enfoque GED, que es vigente hasta la fecha, sucede la evolución del concepto de género en el desarrollo, superando la visión reduccionista que concebía solo a la mujer como el objeto de estudio. Esta perspectiva, devela que hombres y mujeres tienen acceso, control y beneficios

diferenciados de los recursos (capital, propiedad y tecnología), debido a la división sexual del trabajo y al modelo de "hombres proveedores" que fueron tomados como base del sistema económico actual. También permite capturar cómo es que las mujeres están insertas en el mercado laboral haciendo evidente la segregación ocupacional, las brechas salariales y las brechas en los puestos en la toma de decisiones tanto en la empresa como en el sector público.

La perspectiva de género revela complejidades y apunta a soluciones integrales que involucren a hombres y mujeres con sus particularidades en los roles que desempeñan. En las últimas décadas no queda duda de que el género es una categoría analítica que debe ser transversal. Como consecuencia se ha incorporado en la agenda internacional a través de los Objetivos del Milenio (ODMs) y ahora en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). En 2013, por primera vez en México, se incorpora como eje transversal en el Plan Nacional de Desarrollo (2013-2018), así como en el Programa Nacional para la Igualdad de Oportunidades y no Discriminación contra las Mujeres (PROIGUALDAD) 2013-2018.

El incorporar la perspectiva de género en las estrategias para el desarrollo sustentable aporta información para responder: 1) si las acciones e intervenciones para el desarrollo benefician a hombres y a mujeres y si los impactan de manera diferenciada; 2) si el diseño de estrategias sensibles al género produce soluciones que atiendan las diferencias en diversos ámbitos como la clase socioeconómica, la edad, la etnicidad, entre otras y 3) permite reconocer de manera diferenciada las necesidades de hombres y mujeres para que no se perciban como algo neutro y general; pone especial atención a las relaciones dentro del hogar y al acceso, control, uso, beneficios, cuidado y conservación de los recursos; valora el rol de hombres y mujeres en relación a la seguridad alimentaria; analiza cómo involucrar a las mujeres en la toma de decisiones y cómo la planificación ciega al género deriva en sesgos que perpetúan desigualdades (Fernández, 2005, Heisook y Pollitzer, 2015).

Debido a que son las mujeres quienes están en mayor desventaja ante los efectos del desarrollo humano, la perspectiva de género se ha enfocado en ellas. Dado su potencial para solucionar problemas (la desnutrición es un ejemplo muy popular), el enfoque ha puesto el acento sobre ellas e incluso las ha instrumentalizado, lo cual ha derivado en discursos romantizadores (Cornwall, *et al*. 2007). Sin embargo, dicho enfoque está incompleto mientras no se observe el rol de los hombres en el desarrollo, ya que son ellos quienes

tienen la mayoría de los puestos con acceso a la toma de decisiones económicas, políticas y de mercado (Olascoaga, 2014). Recientemente se ha señalado la importancia de la participación de los hombres en el combate a la desigualdad de género, un ejemplo es la campaña de la organización de las naciones unidas HeForShe que inicia en 2014 y que tiene como meta movilizar a hombres en pro de la igualdad (UN Women, 2016).

Este nuevo enfoque, que coloca a los hombres como sujetos de estudio desde la perspectiva de género, abre nuevas líneas de investigación relativas a: 1) cómo los hombres con poder de decisión se relacionan con otros hombres igualmente poderosos y con otros hombres con menos poder; 2) cómo los hombres se relacionan con el poder y los recursos y 3) cómo los hombres, en la punta de la escala jerárquica de los hombres, construyen su identidad de género (escala de valores, entendimiento del orden social, valoración y entendimiento de hombría). En este trabajo de investigación nos conciernen las últimas dos líneas de investigación mencionadas.

La masculinidad hegemónica, una limitante para el desarrollo sustentable

Las configuraciones de lo que implica ser hombre en un contexto particular reciben el nombre de masculinidades (Connell, 1995). No obstante, el modelo aspiracional del "ser hombre" se tipifica como masculinidad hegemónica (Connell, R. y Messerschmidt. J., 2005). Este modelo varía dependiendo de los espacios, roles e interseccionalidad, y es versátil; es decir, un hombre puede ejercer un tipo de masculinidad diferente de acuerdo al rol y espacio en el que se encuentre. En el ámbito privado la masculinidad hegemónica es distinta para el rol de padre y esposo. En el ámbito público es distinta en los roles de empleado, político o ejecutivo. Existen jerarquías entre hombres, generalmente determinadas por el nivel socioeconómico, nivel de estudios, etnicidad, edad, etc. (Olascoaga, 2014).

La literatura sobre masculinidades es vasta. Principalmente se estudia en relación a la violencia familiar, paternidad, VIH, salud sexual y reproductiva. En dichos ámbitos, ha quedado clara su relevancia; no obstante, en casos más controversiales su rol apenas ha sido estudiado, especialmente en lo concerniente al estudio de las masculinidades de los hombres que ejercen el poder, el liderazgo, la autoridad y que toman decisiones públicas que afectan sistemas políticos económicos, sociales y ambientales (Olascoaga, 2014).

El sistema económico neoliberal ha sido diseñado desde una visión androcentrista. Los hombres juegan los principales roles en la toma de decisiones, están en los puestos de mayor poder y tienen impacto directo negativo o positivo en el desarrollo sustentable. Cuando se aborda el tema de la toma de decisiones en los ODS y desde la agenda internacional, incorporando la perspectiva de género, se le ve como un aspecto autónomo, como si fuera ajena a las personas, cuando en su gran mayoría, son ellos quienes toman las decisiones.

En su mayoría, los hombres tomadores de decisiones fueron preparados bajo la influencia de creencias machistas a nivel íntimo que permean en su desempeño público. Creencias como la sobrevalorización de lo masculino, la dominación masculina y la subordinación femenina en el ámbito familiar, publico, laboral y empresarial; la sanción de emociones identificadas como femeninas (llanto, miedo, cariño); la exaltación de las emociones relacionadas con lo masculino (valentía, racionalidad) y la constante necesidad de demostrar su hombría a través de la sexualidad y el ejercicio del poder (dominación) sobre otros es un perfil casi constante con gran influencia en la toma de decisiones.

En el contexto anterior y retomando la esencia de la discusión relacionada con los problemas ocasionados por el predominio del eje económico de la sustentabilidad en la toma de decisiones, es muy relevante mencionar que Streb (1998) y Mora (2009) señalan a la racionalidad económica como el motor de los deseos de satisfacer intereses personales con el máximo beneficio individual y no colectivo. Por tanto, dicha motivación aunada al perfil de la masculinidad hegemónica, potencia los problemas que actualmente se viven en la sociedad latinoamericana donde prevalecen los deseos casi ilimitados por satisfacer necesidades a partir de recursos limitados (Fisher *et, al*., 1989). En este contexto, y bajo la realidad de la inexistencia de la competencia perfecta en las economías de mercado, la mezcla se vuelve perversa acrecentando las desigualdades y el agotamiento de los recursos naturales.

El caso de estudio que se presenta en esta investigación pretende aportar evidencias sobre la existencia de una relación significativa entre la masculinidad hegemónica y la racionalidad económica en la toma de decisiones. En las siguientes secciones se describen la metodología que se aplicó para el caso de estudio, los resultados y las conclusiones.

Metodología

Con la propuesta metodológica que se presenta en esta investigación tenemos el objetivo de mostrar evidencias de que la toma de decisiones, ejercida por los futuros profesionistas de nivel socioeconómico alto, influenciada por la masculinidad hegemónica presenta una relación de dependencia con la racionalidad económica, siendo esta el motor del modelo de desarrollo centrado en el mercado y que en esta investigación se presume insustentable.

Para conseguir lo anterior, se llevó a cabo un estudio empírico para realizar un diagnóstico entre los estudiantes de nivel profesional de una universidad privada del norte de México. Cabe mencionar que los estudiantes de dicha universidad son en su mayoría pertenecientes a las clases socioeconómicas media alta y alta, con un natural acceso a recursos financieros por lo que en el corto y mediano plazos formarán parte del grupo de los tomadores de las decisiones que establecerán el rumbo que seguirá nuestro país (la fracción de estudiantes becados en el periodo de estudio enero a mayo 2016 fue de aproximadamente 26%). Por lo anterior, consideramos que este caso de estudio es de sustancial importancia.

La investigación consistió en aplicar un instrumento que midió la magnitud del acuerdo con ciertos perfiles masculinos (masculinidades hegemónicas) en los encuestados con la intención de establecer la intensidad presente de dicho perfil en la persona; para posteriormente, relacionarlo con su decisión ante un problema de asignación de recursos discriminando entre los tres ejes de la sustentabilidad.

Recapitulando, la hipótesis de este estudio es: las actitudes machistas presentes en la masculinidad hegemónica de las personas influyen en la racionalidad económica. La racionalidad económica, variable dependiente, se identificó a través de la preferencia por seleccionar al eje económico como lo más importante para una empresa, las variables independientes fueron el perfil machista en los ámbitos social, escolar y familiar.

Las preguntas de investigación planteadas fueron las siguientes:

- ¿Existe evidencia de la presencia de un perfil masculino hegemónico en los estudiantes de la población de estudio?

- ¿Existe evidencia de una relación causal entre el perfil masculino hegemónico y la toma de decisiones en el ámbito de los ejes de la sustentabilidad, económico, ambiental y social?
- ¿Hay diferencia significativa entre las decisiones tomadas por los alumnos contra las tomadas por las alumnas respecto a la preferencia sobre los ejes económico, ambiental y social?

Participantes

La población de estudio estuvo conformada por aproximadamente 13 mil estudiantes de licenciatura de una universidad privada en el norte de México. Dado el nivel cosmopolita de dicha universidad existe una proporción significativa de estudiantes foráneos (nacionales y extranjeros) de aproximadamente 50%.

Para la realización de este estudio diagnóstico, se convocó a toda la comunidad estudiantil a participar. Para ello se contó con el apoyo de directivos del más alto nivel, lo que dio certeza y motivó la participación.

Para efectos del estudio, hubo una participación de 922 estudiantes de nivel profesional de las siguientes áreas disciplinares: negocio, ingeniería, ciencias sociales, tecnologías de información, humanidades y ciencias de la salud. La cantidad de respuestas fue superior al tamaño de muestra estimado para un error de estimación máximo del 5% con un nivel de confianza del 95%.

Es importante mencionar que el instrumento se aplicó utilizando la plataforma Qualtrics que opera en línea, por lo que la muestra tiene un sesgo de auto selección. Sin embargo, dado el nivel de respuesta obtenido, se puede suponer que los resultados del análisis estadístico logran describir las tendencias de la población de estudio.

Instrumento y procedimientos para la recopilación de la información

El instrumento estuvo conformado por las siguientes secciones: 1) datos demográficos y pregunta referente a la decisión respecto a la sustentabilidad; 2) reactivos sobre la presencia de masculinidades y 3) preguntas abiertas relativas a comentarios específicos que el entrevistado quisiera compartir.

La pregunta relativa al problema de asignación de recursos discriminando entre los tres ejes de la sustentabilidad es la siguiente: *Considerando que*

necesitas socios inversionistas para un proyecto de negocio, ordena de mayor a menor importancia las cualidades del proyecto que destacarías para invitar a los socios potenciales. Califica con 1 la más importante hasta una calificación igual a 3 a la menos importante.

- *El proyecto tendrá un impacto positivo en términos de eficiencia energética.*
- *El proyecto propiciará la inclusión laboral de personas discapacitadas.*
- *El proyecto ofrecerá rendimientos financieros atractivos a un bajo riesgo.*

Los reactivos sobre la presencia de masculinidades se construyeron a partir de una matriz de intersecciones entre los perfiles de: misoginia, machismo, fobias a la diversidad sexual y sexismo en los ámbitos: familiar, social y escolar. Cabe aclarar que para este caso de estudio solamente se consideró a la masculinidad machista, el resto de la información recopilada será motivo de otras indagatorias.

Para cada intersección se diseñaron 3 reactivos, generando un total de 36 reactivos, mismos que fueron redactados como afirmaciones para las cuales se solicitaba su nivel de acuerdo en una escala continua con calificación del 1 al 10 (1 totalmente en desacuerdo, 10 totalmente de acuerdo). El instrumento se validó con una muestra de 32 estudiantes obteniéndose un valor del Alpha de Cronbach igual a 0.798.

Herramientas para el análisis estadístico

Los métodos estadísticos que se emplearon para el análisis son los siguientes:

1) Prueba ANOVA para realizar las siguientes comparaciones:
Igualdad entre las calificaciones promedio asignadas a cada uno de los tres ejes: económico, social y ambiental, para: a) la totalidad de la muestra, b) solo los hombres y c) sólo las mujeres.
2) Tablas de contingencia para la comprobación de dependencia entre las siguientes variables: Eje de la sustentabilidad: económico, ambiental y social, cada uno contra el nivel de machismo en los ámbitos: a) familiar, b) social y c) escolar.
3) Modelos de regresión lineal para cuantificar la presencia de dependencia lineal entre las siguientes variables: el machismo como variable dependiente, contra las variables: edad y género como variables independientes.
4) Modelos de regresión logística para estimar la probabilidad de la decisión en la selección del eje de la sustentabilidad, como variable dependiente,

en función de la magnitud de la masculinidad hegemónica en los tres ámbitos social, escolar y familiar como variables independientes.

El software utilizado para la elaboración de las pruebas estadísticas fue el NCSS 2007.

Resultados

Inicialmente se validaron las condiciones para la ejecución de las pruebas paramétricas obteniéndose evidencia de aleatoriedad y varianza constante, la normalidad de los estadísticos se garantizó gracias al teorema del límite central. Hubo aproximadamente un 26% de datos perdidos. Todas las pruebas inferenciales se concluyeron con una significancia máxima del 10%.

Prueba ANOVA

Dado que se asignó una calificación igual a 1 al eje más importante y una calificación igual a 3 al menos importante, el hecho de que las calificaciones promedio entre los tres ejes sea igual estadísticamente implicaría que las calificaciones habrían sido asignadas sin ningún patrón o criterio lo que podría suponer una asignación al azar; por el contrario, si los valores promedio de las medias en las calificaciones asignadas son diferentes estadísticamente esta sería la primera evidencia de que las calificaciones asignadas a los tres ejes de la sustentabilidad siguieron algún criterio particular. Los resultados se muestran en la tabla 1.

Tabla 1 Comparación estadística de medias

Comparación	Eje	Calificación promedio	F calculada	Significancia
Sin diferenciar por sexo	Ambiental	1.97939	63.8095	0.0000
	Social	2.21909		
	Económico	1.80043		
Solo alumnas	Ambiental	2.0080	22.3608	0.0000
	Social	2.1663		
	Económico	1.8257		
Solo alumnos	Ambiental	1.9431	46.4717	0.0000
	Social	2.2844		
	Económico	1.7701		

Fuente: elaboración propia. La hipótesis nula propone que las calificaciones promedio asignadas a los tres ejes son iguales entre sí. La significancia se interpreta como la probabilidad de que la hipótesis nula sea verdadera.

Las pruebas ANOVA, cuyos resultados se muestran en la tabla 1, indican que en todos los casos al menos una de las calificaciones promedio asignadas a los tres ejes de la sustentabilidad es estadísticamente diferente a las demás. Lo que muestra evidencia estadística de que los alumnos y las alumnas siguen algún patrón para la asignación de la calificación a los tres ejes de la sustentabilidad. Para comprobar estadísticamente el orden de prioridad de los tres ejes, se corrieron pruebas normales estándar por parejas mediante las cuales se probó que hay diferencia significativa entre las calificaciones asignadas a los tres ejes y que, el eje con la calificación más baja es el económico, seguido del eje ambiental y por último el eje social. Dado que la calificación 1 representaba lo más importante y la calificación 3 lo menos importante, en los tres comparativos el eje más importante fue el económico, en segundo lugar, de importancia se ubicó al eje ambiental y en tercer lugar al eje social.

Tablas cruzadas

Un resultado importante de este estudio es la presencia de dependencia entre el perfil descrito como masculinidad hegemónica y la racionalidad económica, que en esta investigación se manifiesta a través del eje económico, debido a que esta sería una evidencia de la existencia de una relación causal entre ambas variables, lo que apoyaría la hipótesis de estudio. La tabla 2 muestra los resultados de esta prueba.

Cabe aclara que de los tres reactivos de masculinidad hegemónica generados para cada intersección se seleccionó el que presentó la dependencia más fuerte respecto a la racionalidad económica.

Los reactivos que fueron comparados son:

En el ámbito Familiar:

- Es conveniente para un empresario ceder la administración del negocio a su hijo varón por tradición familiar.

En el ámbito Social:

- Es normal que en las reuniones a las que asistes se escuchen comentarios como los siguientes: ¡No seas culo ¡Pareces vieja! ¡No seas joto!

En el ámbito Escolar:

- ¿Qué tan de acuerdo estás con la siguiente frase?: que tus compañeros te vean llorar es una señal de debilidad.

Tabla 2 Resultados de la prueba de dependencia entre la masculinidad hegemónica y la preferencia por seleccionar el eje económico de la sustentabilidad

Ámbito	Chi-Square	Significancia	Decisión
Social	15.200	0.004	Rechazar la Ho
Familiar	12.963	0.011	Rechazar la Ho
Escolar	11.725	0.020	Rechazar la Ho

Fuente: Elaboración propia. La hipótesis nula de estas pruebas señala que ambas variables son independientes. Dado que la significancia se interpreta como la probabilidad de que la hipótesis nula sea verdadera, en todos los casos la significancia da evidencia de que las variables cruzadas son dependientes.

Los resultados muestran una dependencia significativa con una significancia menor al 10%. Lo anterior muestra evidencia empírica de la presencia de relación de dependencia entre la preferencia respecto al eje económico de la sustentabilidad con la masculinidad hegemónica en los tres ámbitos evaluados.

Tabla 3. Resultados de la prueba de dependencia entre la masculinidad hegemónica y la preferencia por seleccionar el eje ambiental de la sustentabilidad

Ámbito	Chi-Square	Significancia	Decisión
Social	8.643	0.071	Rechazar la Ho
Familiar	7.940	0.094	Rechazar la Ho
Escolar	2.111	0.715	Aceptar la Ho

Fuente: Elaboración propia. La hipótesis nula de estas pruebas señala que ambas variables son independientes. La significancia se interpreta como la probabilidad de que la hipótesis nula sea verdadera.

Los resultados anteriores muestran una dependencia significativa con una significancia menor al 10% solo para los ámbitos social y familiar. Para el caso del ámbito escolar, el resultado indica que la selección del eje ambiental es independiente del perfil machista en el ámbito escolar.

Tabla 4 Resultados de la prueba de dependencia entre la masculinidad hegemónica y la preferencia por seleccionar el eje social de la sustentabilidad

Ámbito	Chi-Square	Significancia	Decisión
Social	11.057	0.026	Rechazar la Ho
Familiar	7.119	0.130	Aceptar la Ho
Escolar	16.419	0.003	Rechazar la Ho

Fuente: Elaboración propia. La hipótesis nula de estas pruebas señala que ambas variables son independientes. La significancia obtenida se interpreta como la probabilidad de que la hipótesis nula sea verdadera.

Los resultados de la tabla 4 muestran una dependencia significativa con una significancia menor al 10% solo para los ámbitos social y escolar. Para el caso del ámbito familiar, el resultado indica que la selección del eje social de la sustentabilidad es independiente del perfil machista en el ámbito familiar.

Modelo de regresión lineal

Mediante la construcción de un modelo de regresión se determinó la dependencia lineal y la razón de cambio en la intensidad de la masculinidad

hegemónica (machismo) presente en los estudiantes respecto a las variables demográficas: género, y edad. Los resultados se muestran en la tabla 5.

Tabla 5 Valores de los parámetros del modelo de regresión y sus significancias

Ámbito	Parámetro	Estadístico	Significancia	Decisión
Social	Valor para alumnos	7.480	0.000	Significativo
	Cambio por edad	-0.175	0.001	Significativo
	Cambio para alumnas	-1.182	0.000	Significativo
Familiar	Valor para alumnos	4.775	0.000	Significativo
	Cambio por edad	-0.042	0.479	No Significativo
	Cambio para alumnas	-1.253	0.000	Significativo
Escolar	Valor para alumnos	3.113	0.000	Significativo
	Cambio por edad	0.034	0.328	No Significativo
	Cambio para alumnas	-0.745	0.001	Significativo

Fuente: Elaboración propia. La hipótesis nula formulada es que el valor del parámetro es igual a cero. El hecho de que un parámetro sea significativo implica que se rechace la hipótesis nula, por lo que su valor a nivel poblacional no es igual a cero.

La tabla 5 indica que son los alumnos quienes presentan la mayor intensidad de machismo y que el ámbito social es donde se lee la calificación promedio más alta (7.480), seguido del ámbito familiar (4.775) y en última posición el ámbito escolar (3.113). Dado que el nivel más alto en la escala de la calificación fue 10, la calificación obtenida en el ámbito social es relativamente alto, con una intensidad moderada en el ámbito familiar y una intensidad baja en el ámbito escolar.

Respecto a las alumnas se observa que también presentan un perfil aprendido de actitudes machistas presentes en la masculinidad hegemónica, aunque en todos los ámbitos con menor intensidad, disminuyendo respecto a la calificación promedio asignada por ellos en: 1.182 en el ámbito social, en 1.253 en el ámbito familiar y en 0.745 en el ámbito escolar.

También se puede observar que la edad solo fue significativa en el ámbito social y con efecto de disminuir en 0.175 la intensidad de la masculinidad al incrementar la edad de las y los estudiantes. Este cambio no se observó en los ámbitos familiar y escolar, en ambos la edad no causó variación en la intensidad del machismo entre las y los estudiantes.

Regresión logística

Mediante los modelos de regresión logística se estimó la probabilidad de que las y los estudiantes seleccionaran cada uno de los ejes de la sustentabilidad como prioritarios para promover su negocio, en función del nivel del machismo presente en ellos y en ellas. Es decir, si un(a) estudiante presenta una intensidad baja de machismo, por ejemplo, un valor igual a 2, el modelo estima la probabilidad de que dicho(a) estudiante decida elegir al eje económico como el más importante.

Cabe aclarar que, para el modelo logístico construido para pronosticar la probabilidad de seleccionar el eje económico, solamente fue significativo el machismo en el ámbito social; por lo tanto, los reactivos de machismo familiar y escolar no participaron en el cálculo de las probabilidades. En la tabla 6 se muestran los valores de la probabilidad estimada para alumnos y alumnas en función de la intensidad del machismo social.

Tabla 6 Probabilidades de seleccionar el eje económico en función de la intensidad en el machismo social

Intensidad del machismo social	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Mujeres	0.33	0.35	0.37	0.39	0.41	0.44	0.46	0.48	0.50	0.53
Hombres	0.41	0.44	0.46	0.48	0.50	0.53	0.55	0.57	0.59	0.62

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados del caso de estudio.

La tabla 6 muestra dos situaciones muy relevantes; en primer lugar, la probabilidad de seleccionar el eje económico aumenta ante incrementos en la intensidad en el machismo social, en segunda instancia no existe diferencia en el patrón entre hombres y mujeres, es decir, las mujeres presentan el mismo patrón que los hombres solo que con una intensidad menor en aproximadamente 10%.

La tabla 7 muestra las probabilidades estimadas de seleccionar el eje ambiental por las alumnas y por los alumnos en función de las intensidades del machismo social. Para este modelo al igual que en el caso anterior, el machismo en los ámbitos familiar y escolar no fueron significativos.

Tabla 7 Probabilidades de seleccionar el eje ambiental en función de la intensidad en el machismo social

Intensidad del machismo social	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Mujer	0.39	0.36	0.34	0.32	0.30	0.28	0.26	0.24	0.22	0.21
Hombre	0.48	0.45	0.43	0.40	0.38	0.36	0.34	0.31	0.29	0.27

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados del caso de estudio.

En la tabla anterior se observa que el machismo impacta de modo inverso al eje ambiental; esto es, ante incrementos en el nivel de machismo la probabilidad de seleccionar al eje ambiental disminuye. El patrón es igual entre alumnas y alumnos salvo que en el caso de las alumnas la probabilidad de seleccionar al eje ambiental es menor que para los alumnos.

Finalmente, en la tabla 8 se muestra el comportamiento respecto al eje social de la sustentabilidad. En este caso, ninguno de los perfiles machistas fue significativo para estimar la probabilidad de seleccionar al eje social; es decir, la presencia o ausencia del machismo en los alumnos y las alumnas no influye en la selección del eje social.

Tabla 8 Probabilidades de seleccionar el eje social en función del género

Mujeres	0.28
Hombres	0.13

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados del caso de estudio.

Como puede observarse en el resultado anterior, las alumnas son más proclives a seleccionar el eje social que los alumnos. Es interesante analizar que la probabilidad de seleccionar el eje social de la sustentabilidad es baja para el caso de los hombres. Las alumnas, en el escenario de no presentar el perfil de machismo, muestran el comportamiento ideal debido a que la probabilidad de seleccionar cada eje de la sustentabilidad es aproximadamente un tercio, lo que influiría en las mejores decisiones desde el punto de vista de la sustentabilidad ya que habría un equilibrio entre los tres ejes.

En síntesis, la población analizada pertenece al sector socioeconómico alto y por el tamaño de la muestra y el cumplimiento de las condiciones para el

análisis inferencial paramétrico son válidas las proyecciones que se presentan a continuación:

- La importancia que se le otorga a cada uno de los ejes de la sustentabilidad no es arbitraria, los alumnos y alumnas presentan un patrón al momento de decidir cuál es el eje de la sustentabilidad más importante.
- Los alumnos y las alumnas presentan un perfil machista desde moderado, para el caso de las mujeres, hasta fuerte, para el caso de los hombres.
- Hay evidencia de que el patrón con el que se decide la importancia del eje de la sustentabilidad está influenciado significativamente por el perfil machista.
- La intensidad del perfil machista en ambos sexos se relaciona con la probabilidad de priorizar a los ejes de la sustentabilidad de la siguiente manera:

  - Para el eje económico, un incremento en la intensidad del machismo en hombres y en mujeres se traduce en un incremento en la elección del eje económico de la sustentabilidad, salvo que para el caso de las mujeres las probabilidades asignadas inician en un valor aproximadamente 10% menor respecto a los hombres.
  - Para el eje ambiental sucede a la inversa del eje económico, incrementos en el machismo ocasionan una disminución en la probabilidad de seleccionar al eje ambiental como el más importante, en este caso también las alumnas parten de una probabilidad menor a los alumnos.
  - El eje social no presenta efectos significativos respecto al nivel de machismo; es decir, independientemente de la cantidad de machismo, la probabilidad de seleccionar el eje social permanece constante. Cabe aclarar que las mujeres presentan una probabilidad significativamente mayor que los hombres de seleccionar al eje social.

En la siguiente sección a manera de conclusión se interpretan los resultados en el contexto del marco teórico y de la hipótesis planteada en esta investigación.

Conclusiones

Los ODS dirigen buena parte de sus esfuerzos de sensibilización y capacitación para el uso y gestión de los recursos de las comunidades

pertenecientes a los sectores socioeconómicos más bajos. Es decir, proponen proyectos desde la base de la pirámide destacando a las mujeres como agentes de cambio.

Los resultados del presente caso de estudio dan evidencia estadística para proponer que el enfoque de las acciones para la sustentabilidad deberá reorientarse hacia la alta dirección en el sector privado y en el sector gubernamental con una gran participación de las mujeres en la toma de decisiones.

Del análisis de los resultados es muy relevante mencionar: 1) que la presencia del perfil machista, en ambos sexos, incrementa la probabilidad de seleccionar al eje económico de la sustentabilidad como el más importante y sucede a la inversa con el eje ambiental; 2) que las mujeres, además de presentar una probabilidad más baja que los hombres de seleccionar como prioritario al eje económico, bajo el escenario de ausencia de machismo; es decir, cuando el nivel de machismo en la escala fue igual a 1, en promedio asignaron una probabilidad aproximadamente igual (un tercio) a cada eje de la sustentabilidad, lo anterior significa que las mujeres en promedio estarían tomando mejores decisiones en torno a la sustentabilidad al balancear la importancia de los tres ejes¸ y 3) que las mujeres son más perceptivas de la importancia del eje social de la sustentabilidad que los hombres.

Numéricamente es fácil identificar que los hombres de alto nivel socioeconómico son quienes están en el poder de la toma de decisiones en relación al desarrollo sustentable. Bajo esta condición se llevan a cabo la redacción de políticas públicas, reformas ambientales, reformas energéticas, pero sin señalar quienes son las personas responsables de hacerlo. De acuerdo a los hallazgos de este estudio se antoja señalar que la incorporación de las mujeres en estos puestos detonaría un cambio significativo en la toma de decisiones.

Los resultados dan evidencia de que un camino a seguir para el desarrollo sustentable es la participación de las mujeres en la toma de decisiones. Donde se construyen políticas públicas, se deciden presupuestos, se destinan recursos, se define qué, cómo y para quién producir. En general, las mujeres podrían transformar para la sustentabilidad.

En esta investigación, es un hecho que por el tamaño de la muestra y por haber cumplido con las condiciones para la ejecución de las pruebas

inferenciales, los resultados son una evidencia suficiente para sospechar la relación entre la masculinidad hegemónica y la racionalidad económica, lo que nos permite comprobar la hipótesis de este estudio sin embargo, sería de gran valor realizar pruebas de tipo cualitativo como entrevistas a profundidad o grupos de enfoque que corroboraran los hallazgos de este caso de estudio.

Adicionalmente, podría indagarse sobre los efectos del vínculo entre la construcción de la identidad de género de los hombres con el poder económico; la variación en el modelo de masculinidad hegemónica debida al cambio de roles a través del ciclo de vida; y el efecto del nivel socioeconómico en las respuestas de las alumnas. Es muy relevante tener presente que para este caso de estudio las alumnas forman parte del nivel socioeconómico alto por lo que hay una fuerte correlación entre sus percepciones y las de sus familias y círculos cercanos con quienes comparten los valores del modelo económico actual: mayor ganancia y más beneficios al mínimo costo.

Sin embargo, independientemente de los futuros estudios propuestos, es un hecho que, para incidir en los cambios culturales, entre ellos desaprender las actitudes machistas que este estudio ha señalado, la familia y la escuela son espacios privilegiados para promover la igualdad de género a partir de la educación. Los espacios educativos como las universidades, tienen como razón de ser el educar y transmitir valores mejorando la vida de las personas (ODS, s.f.). A través de la enseñanza deben promoverse valores de solidaridad, respeto e igualdad como principios de un desarrollo equilibrado, no abusivo ni extremo, teniendo como objetivos la democracia y la conciencia de la necesidad de definir y respetar los límites.

Bibliografía

Barry, J. (2010). Environment and Social Theory. En Gutierrez, E. y González-Gaudiano, E. *De las teorías del desarrollo al desarrollo sustentable: Construcción de un enfoque multidisciplinario.* Siglo XXI Editores. Universidad Autónoma de Nuevo León.

Boserup, E. (2007). *Woman's role in economic development.* En Boserup, E. *Woman's role in economic development.* London Sterling, Virginia: Earthscan.

Connell, R. (1995). *Masculinities.* Cambridge, Polity Press; Sydney, Allen & Unwin; Berkeley, University of California Press.

Connell, R. y Messerschmidt, J. (2005) Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept in Gender and Society, Vol. 19, No. 6, pp. 829-859.

Cornwall, A., Harrison, E. y Whitehead. A. (2007). Gender Myths and Feminist Fables: The Struggle for Interpretive Power in Gender and Development. Development and Change. Vol. 38, No 1, pp. 1–20.

Fernández-Kelly, P. (2005). *Reforming Gender: The Effects of Economic Change on Masculinity and Femininity in Mexico and the U.S.* 1st ed. [ebook] Recuperado de:http://www.lehman.cuny.edu/deanhum/womenstudies-to-be removed/pdf/Section9.pdf

Fisher, S., Dornbusch, R. y Schmalensee, R. (1989) *Economía*. McGraw-Hill. Madrid.

Gutierrez, E. y González-Gaudiano, E. (2010). *De las teorías del desarrollo al desarrollo sustentable: Construcción de un enfoque multidisciplinario.* Siglo XXI Editores. Universidad Autónoma de Nuevo León.

Heisook, L. y Pollitzer, E. (2015). The Role of Gender-based Innovations for the UN Sustainable Development Goals Toward 2030: Better Science and Technology for All, 2015. Recuperado de: https://sustainabledevelopment.un.org/forum/download.php?doc=472

Lee, H. y Pollitzer, E. (2015). *The Role of Gender-based Innovations for the UN Sustainable Development Goals Toward 2030: Better Science and Technology for All*. Recuperado de: https://sustainabledevelopment.un.org/forum/download.php?doc=472

Mora, A. (2009). *La racionalidad de la economía capitalista y la vida digna de las personas.* Papeles de relaciones ecosociales y cambio global. Madrid.

UN Women. (2016). He for She. Recuperado de: http://www.heforshe.org/en

ONU. Organización de las Naciones Unidas. (2015). Objetivos de Desarrollo Sostenible. Recuperado de: http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/

Olascoaga, E. (2014). Masculinities Matter for Indigenous Women's Political Participation: Exploring the limitations and potentials posed by masculinities for improving the political participation of indigenous women in Oaxaca, Mexico. En: *Contemporary Gender And Development Issues Mexico, India, United Kingdom, United States of America and sub-Saharan Africa*. LAP Lambert Academic Publishing.

Palau, J. (2010). *Economía y ecología están condenadas a entenderse.* Recuperado de: http://www.ecoticias.com/naturaleza/29751/rss.php

Gobierno de la República. México. (2013). Plan Nacional de Desarrollo 2013 – 2018 Recuperado de: http://www.sev.gob.mx/educacion-tecnologica/files/2013/05/PND_2013_2018.pdf

Diario Oficial de la Federación. (2013) PROIGUALDAD 2013-2018. Recuperado de: http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5312418&fecha=30/08/2013

Razavi, S., Miller, C. (1995) *From WID to GAD: Conceptual Shifts in the Women and Development Discourse*. Geneva: UNRISD. Occasional Paper, 1.

Rico, M. (1998). Desarrollo sustentable, ambiente y género. Antecedentes de su consideración en las reuniones internacionales, en: López, F., Ibarrola y Hume, P., *Género y Medio Ambiente*. CIDHAL. Cuernavaca, Morelos.

Ruiz, L. (2002) *Desarrollo Sustentable con Equidad de Género en México. Situación Actual y Perspectivas.* Ponencia presentada en la "Reunión Nacional sobre Desarrollo Sustentable con Equidad de Género: Hacia la Cumbre de Johannesburgo", organizada por la Sociedad Civil, el Gobierno Mexicano y la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Cd. de México.

Streb, J. (1998). La racionalidad en economía. Ciencia Hoy. No. 8, pp. 32-36.